



## Capítulo 128

La misión con Kinuan terminó tranquilamente y regresé a la finca Custoria.

Y entonces, empezó la temporada de tormentas.

La primera semana comenzó con cielos nublados y vientos fuertes. En ese momento, no se había impuesto ninguna prohibición de vuelos dentro de Akbarán.

La primera semana fue esencialmente la última oportunidad para prepararse para la temporada de tormentas. A partir de la segunda semana, ya no se podían utilizar vehículos aéreos ni dirigibles.

A la tercera semana, cuando la energía de la tormenta alcanzó su punto máximo, salir estaba prácticamente prohibido. Fue una época en la que las bajas aumentaron de forma espectacular.

Di la bienvenida a la primera semana de la temporada de tormentas en la finca Custoria.

Golpe, golpe.

Miré la ventana que temblaba violentamente. El exterior no era visible. Placas metálicas habían sido reforzadas encima.

Incluso en la primera semana, esta temporada de tormentas estaba resultando excepcionalmente dura. Los informes desde el exterior





mencionaban accidentes continuos que involucraban vehículos aéreos, dirigibles y drones.

'Hay una razón por la que imponen la prohibición de vuelos a partir de la segunda semana.'

Estaba equilibrándome sobre mis manos, con solo un dedo tocando el suelo. Mi sentido del equilibrio había vuelto a un nivel satisfactorio. Significaba que me había adaptado completamente a la nueva prótesis.

'A partir de la tercera semana de la temporada de tormentas, Nemesis incitará disturbios y ataques terroristas en las zonas residenciales de clase alta. Muchos nobles morirán.'

En particular, los nobles de familias que la Familia Imperial mantenía bajo control destacaban entre los muertos.

'Y en medio de ese caos, la Familia Imperial eliminará personalmente a figuras clave del ejército.'

Quienes se encargaran de los oscuros asuntos de la Familia Imperial harían su movimiento entonces. Era un poco infantil, pero por ahora decidí llamarlos la Sombra en lugar de la Guardia Imperial Oscura. La Sombra Imperial.

'¿Atacará la Sombra Imperial a la familia Custoria?'

¿Estaba Hemillas en la lista de eliminación? Aunque lo estuviera, ¿habría alguien lo suficientemente hábil para asesinarle? La idea de que un soldado del calibre de Hemillas pudiera verse atrapado en un motín y morir era absurda. Un asesinato natural sería difícil.





'Iván... no pudo crear una oportunidad para que yo asesinara a Kinuan.'

Había contactado con Némesis con Kinuan. En ese tiempo, nunca tuve oportunidad de matarlo.

'Por ahora descarto la colaboración con Iván.'

Si Iván me diera una oportunidad, la reconocería y actuaría. Pero por ahora, era mejor asumir que no surgiría tal oportunidad.

Látigo.

Me impulsé del suelo con la mano y salté hacia arriba. Tras una rotación completa, aterricé suavemente.



'El único camino que me queda es derrotar a Hemillas.'

Reflexioné sobre el consejo de Kinuan.

'¿Hemillas me ató a esta familia solo para usarme? Si era así, ¿desde cuándo formaba esto parte de su plan? ¿O fue solo una coincidencia?'

Quizá Kinuan simplemente me había sacudido la mente con su lengua de plata. Era hábil en manipulación psicológica.

'¿En quién debería confiar y a quién traicionar?'

La decisión era mía.

'Agatha, ni siquiera tuve la oportunidad de observar las decisiones de Noel y aprender de ellas. Me diste la información demasiado tarde.'

Se acercaba el momento de tomar una decisión.

Crujido.

Salí de mi habitación. Había sentido una presencia fuera.

La finca estaba abarrotada. Normalmente, los familiares vivían en el distrito alto, pero durante la temporada de tormentas acudían a la finca para evitar cualquier desgracia. Fue una decisión sabia.

"¿Te vas ya? No sabemos cuándo se emitirá la prohibición de vuelo. La tormenta es más fuerte de lo esperado."

Mirando por el pasillo, vi a Eva intentando detener a Hemillas. Así que esa era la presencia que había sentido.

Hemillas llevaba su uniforme de la Guardia Imperial. Parecía listo para irse a la sede.

"Surgió algo importante. No puedo quedarme de brazos cruzados."





Hemillas enfatizó sus palabras. Aunque no hubiera deberes oficiales, no podía quedarse encerrado en la finca.

Si permanecía atrapado aquí durante toda la temporada de tormentas, no podría responder a las circunstancias cambiantes. Aunque fuera peligroso, tenía que estar en el corazón de la ciudad del distrito alto.

Tanto Hemillas como Eva se giraron para mirarme.

"Mientras yo no esté, tú te encargas de la finca, Luka. Ya he ordenado a todos que prioricen vuestras órdenes sobre las de Eva."

Hemillas se puso delante de mí mientras hablaba. Incluso su forma de dirigirse a mí había cambiado. Ya no es 'tú (formal)' sino 'tú (casual)', como con los demás niños.



No pude responder de inmediato.

'Puede que sea la última vez que vea a Hemillas.'

Se me revolvió el estómago.

"... Entendido."

Eso fue todo lo que pude decir.



No me quedaba tiempo. Me di cuenta demasiado tarde de los planes del Imperio y del desarrollo de los acontecimientos. Mi poder y mis acciones no bastaron para cambiar el gran esquema.

'Si Hemillas muere, será en circunstancias vergonzosas, y la Familia Imperial podría usarlo como excusa para erradicar a toda la familia. Aunque evitemos la aniquilación, la familia Custoria perderá todo su poder.'

Y una vez que perdíamos el poder, no tendríamos medios para protegernos. El resentimiento y los rencores acumulados contra la familia Custoria bajo su autoridad se derrumbarían como un desastre. Yo también no tendría más remedio que operar como un Akies Domini, borrado de los registros y la identidad.

"Lukauss Custoria, recuerda mi petición."

Hemillas me dio una palmada en el hombro antes de bajar las escaleras.

'¿Soy solo una póliza de seguro por su fracaso?'

Solo había un pensamiento en mi mente.

'Hemillas probablemente no sabe que soy un Supervisor. Por muy perspicaz que sea, sería difícil deducir una posición tan absurda como la de Supervisor del Emperador con información limitada.'

Sin embargo, Hemillas debió de percibir algo sobre mí.





Mi extraña convivencia con Kinuan, mis excesivos logros como cadete, mis interacciones con el Príncipe Heredero Carmesí Francec, y la confianza obsesiva de Agatha—

Incluso sin pruebas directas, Hemillas debió darse cuenta de que yo operaba en un ámbito más allá de su comprensión.

'Cree que aunque fracase, yo soy quien aún pueda proteger a la familia. Está jugando una apuesta.'

Por eso, a pesar de que me encontraba sospechosa, Hemillas nunca me interrogó. Necesitaba ganarse mi favor. Creó cuidadosamente un entorno que me hiciera encariñarme emocionalmente con la familia Custoria.

Cuando tuve en cuenta el consejo de Kinuan, el panorama completo se hizo claro.

'Hemillas me está usando.'

Y eso no era una afirmación incorrecta. Me había mostrado más favoritismo que a sus propios hijos, incluso me llevó al Pabellón de la Luna de Plata junto a él. En retrospectiva, los privilegios y la buena voluntad que mostró fueron excesivos.

'No todo el cariño que me mostró era mentira. Pero está claro que hubo cálculos de por medio.'

Quería torcer mis labios en una sonrisa burlona.





Por muy hábil o talentoso que fuera, no había manera de que alguien como yo—un huérfano abandonado de las profundidades—fuera tratado tan bien sin motivo.

Siempre lo supe. Por eso había mantenido mis reservas ante la bondad de Hemillas. Pero ahora que había comprendido completamente su propósito subyacente, un sabor amargo llenó mi boca.

Hemillas subió al vehículo aéreo mientras sus familiares y sirvientes lo despedían.

iWhooooosh!

El vehículo aéreo se elevó hacia el cielo, temblando más violentamente de lo habitual. El rugido del motor era tan fuerte que ahogaba incluso el viento aullante, y las llamas de la propulsión se extendían más de lo normal. El vuelo no sería fácil.



'¿Qué tipo de decisión tomará Hemillas?'

Nunca lo vería con mis propios ojos, tuviera éxito o fracasara.

"Lukauss."

Eva me llamó después de que terminó la despedida. Ella y yo nos mudamos a otro lugar. Por primera vez, entró en mi habitación.

"Madre, sé que tienes quejas sobre mí. Pero como jefe de familia en funciones, yo—"





"No es de eso de lo que quiero hablar."

Eva se sentó, con aspecto agotado. Ella soltó un pequeño suspiro antes de continuar.

"¿Crees que Hemillas... ¿Crees que volverá vivo a mí? Lo pregunto porque creo que tú lo sabrías mejor que yo."

Me estremecí.

Eva no poseía una visión notable ni unos instintos políticos excepcionales. Sus acciones hasta ahora lo habían demostrado. En ocasiones, su codicia la llevó a cometer actos insensatos.

... Pero una relación basada en el afecto entre marido y mujer debe ser diferente de alguna manera.

Ni siquiera Hemillas pudo ocultarle todas sus ansiedades. No lo sabría con certeza, pero según Martina, Diva y Grace—que estaban muy versadas en estos asuntos—los hombres solían revelar sus secretos fácilmente en la cama.

Entreabrí los labios varias veces, sin saber qué decir. Esta era una situación que nunca había vivido antes. ¿Debería ofrecer palabras de consuelo? ¿O debería hablar de la fría y dura realidad?

El simple hecho de pensar en esto bastaba para volverme loco. Prefiero que me envíen al campo de batalla.



"Yo tampoco lo sé. Pero si juzgo solo por probabilidad, las probabilidades son bajas."

No era el tipo de persona que pudiera ofrecer palabras amables. A veces, odiaba eso de mí mismo.

El incómodo silencio se rompió cuando una lágrima cayó de la barbilla de Eva.

"... Si pasa lo peor, no te preocupes por mí. Déjame atrás. De todos modos, no tengo ganas de vivir sin él."

"La petición de Padre también te incluía a ti, E— no, Madre."

Casi la llamo por su nombre.

"Seamos sinceros el uno con el otro. No te considero mi hijo, y tú tampoco me ves como tu madre. Pero como Hemillas confía en ti, la única persona que puede proteger a mis hijos eres tú. Pase lo que pase, mantenlos a salvo."

"Eso es mi intención. No hace falta que lo digas abiertamente."

Los hombros de Eva temblaron.

"Todavía no lo entiendes, Luka. Aunque la familia Custoria colapse y los demás miembros mueran—aunque abandones los deberes y obligaciones del jefe de familia en funciones... Te digo que protejas a mis hijos por encima de todo."





Eva me miró fijamente. La luz que se acumulaba en los bordes de sus pupilas llevaba un matiz de locura.

... Hemillas había renunciado a ser padre. Pero Eva seguía siendo madre.

No respondí. Mi silencio fue mi rechazo.

"Entonces solo nos queda esperar que tenga éxito."

Con eso, Eva se levantó de su asiento y salió de mi habitación.

No había pasado ni una hora desde que ocupé el lugar de Hemillas.

'Esto ya es agotador.'

Eva se había humillado ante mí. Era hacer una exigencia poco razonable. Aunque hubiera querido concederla, no había forma de hacerlo.

Ser el cabeza de familia nunca me convenía. Si pudiera, se la habría lanzado a Juppe sin dudarlo.

Necesitaba más opciones. No era la dirección que quería que tomaran las cosas. No tenía ningún deseo de asumir la responsabilidad de la familia Custoria, que se estaba desmoronando.

'... ¿Es demasiado tarde o no?'



Rebusqué en mi bolsillo y saqué dos chips: el chip de Agatha y el chip que contenía los datos restaurados.

'Necesito ver la elección de Noel Mullizcane.'

Solo me quedaba una opción.

Bip.

He llamado a Giselle. En cuanto entró, fui directo al grano. Si miraba bien su cara, no podría decirlo.

"Giselle, necesito una forma de contactar con Barbara. Si envías una señal a través de la Red, Barbara responderá."

La expresión de Giselle se endureció. Las yemas de sus dedos temblaban.

"... Aunque responda a mi señal, no hay razón para que Barbara nos ayude."

Me mordí el labio inferior. Era hora de decírselo.

"Barbara es una espía imperial. Está en una posición precaria, siempre en riesgo de que la corten el paso. Tengo información que puede aumentar sus posibilidades de supervivencia. No se negará a cooperar."





Giselle se quedó paralizada como un ordenador roto sobrecargado de datos. La cadena de sucesos extraños debía de haberle caído de golpe sobre la mente.

"Espera, Barbara, los incidentes en la academia, entonces eso significa..."

Murmurando para sí misma, Giselle tambaleó. Rápidamente extendí la mano y la atrapé antes de que se desplomara.

Cuando por fin asimiló la situación, su rostro se torció. Me agarró del brazo, clavándose las uñas tan fuerte que me arañaban el antebrazo.

Descansa. Snap.

La piel sintética de mi antebrazo se abrió.

"¿Qué demonios hiciste tu padre y tú... ¿Todo este tiempo, qué pensabas que era?"

Su expresión era venenosa, como si estuviera lista para apuñalar a alguien. Hacía mucho que no la veía así. A diferencia de antes, esta vez—dolía.

"Hemillas y yo siempre hemos estado inmersos en este mundo. Un pozo sin fondo de locura donde no hay necios—solo engañadores. Simplemente has puesto un pie en la entrada."

No tenía intención de calmar suavemente la ira de Giselle. Si convencerla iba a ser tan difícil, cooperar sería imposible. Me caía bien, pero los negocios eran los negocios.





"Giselle, si quieres ver la oscuridad desde la misma perspectiva que yo, cálmate y escúchame. Si no puedes con ello, entonces dame una bofetada y vete."

Giselle dio un paso atrás y levantó la mano. Me preparé para el impacto, reprimiendo mis reflejos de combate.

¡Smack!

Un destello de luz explotó en mi visión.

... Su bofetada escocía. Como su brazo también era una prótesis, era prácticamente un trozo de metal. Se me crujió el molar y se me dio vueltas en la boca. La articulación de la mandíbula se me salió de su sitio con un crujido.



"Te voy a dar una bofetada y seguiré escuchando."

Giselle se sentó mientras hablaba, cruzándose de brazos con una expresión traviesa.

Grind.

Ajusté mi mandíbula dislocada, moviéndola hacia arriba, abajo, izquierda y derecha.

"Uf... mm. Entonces, una tercera opción, ¿eh? Eres muy codiciosa, queriendo ambas cosas."

JabraScan  
RexScan



# BAD BORN BLOOD

Story: Rumpelstiltskin Original: Story: RexScan/Leo

Bad Born Blood  
Traducción: Leo

Dicho esto, saqué el trozo roto de mi muela con los dedos. Bueno, considerando todo, era un precio barato a pagar.

